



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

El juego es mucho, es mucho para los hombres y las mujeres y creo que es, casi todo, para los niños y las niñas. Digo así porque, si es verdad, como pensamos desde hace bastante tiempo gracias a nuestros maestros (de Freud, de Piaget a Vygotski, a Bruner), todos los que nos enseñaron tanto, que los primeros años de vida de los niños son los más importantes. Todo lo que ocurre en estos años, efectivamente es juego. Son años en los cuales no hay maestros, no hay libros de texto, no hay escuelas, no hay métodos; hay el niño y el mundo. El niño practica el mundo jugando con su boca, con sus manos, empezando con el pecho de su mamá, con los ojos de los padres que son los primeros elementos del mundo. De esta manera, los niños en los primeros meses de vida construyen los cimientos de todos los conocimientos que van a desarrollarse en el tiempo. Si no hay esto, todo lo que va a ocurrir después es muy problemático. Niños que no han tenido esta oportunidad en los primeros meses y años de vida, muchas veces no pueden recuperarlo después y, de todas maneras, tendrá consecuencias negativas.

Claro que cuando yo digo todo esto lo hacen jugando, estoy dando al juego un sentido amplio. El niño juega con el pecho de su mamá, el niño juega con su cuerpo, el niño juega con los objetos que alguien le acerca y claro que, sobre esta manera de encontrarse con el mundo, ocurren revoluciones fundamentales cuando el niño se levanta, por ejemplo, se pone sentado, que ya puede moverse un poco y, la revolución verdadera, cuando anda o cuando gatea porque antes solo puede aprovechar de los elementos y de los objetos que alguien le acerca. Después va él a buscarlo, va a conquistar el mundo.

Por esto, desde el principio, es muy importante ofrecer al niño posibilidades de aventura. Siempre me gusta citar el tema del parque: no utilizar los parques para los niños pequeños sino una manta. La diferencia es fuerte: de precio, porque la manta no cuesta porque es una vieja manta, y una diferencia de posibilidades: del parque no se puede salir, de la manta, sí; el niño puede moverse, gatear un poco, salir de la manta, pasar detrás del rincón y, en este momento, desaparece su mamá, el niño se pone a llorar desesperado porque no ve a su mamá pero está viviendo una aventura, una aventura que seguro va a escribir algo en su mente, en su inteligencia, en su desarrollo.

Uno de los elementos que, desde el principio, son importantes para que en los niños sea posible la gran experiencia del juego es la autonomía, la libertad. Cité lo del parque. Me gustaría pensar que podemos permitir a un niño, de un año y medio, de abrir la puerta de casa, tocar la puerta de al lado donde vive otro niño u otra niña más o menos de su edad y ponerse a jugar frente a las puertas (abiertas, claro), pero ya están fuera de casa; y después, bajar la escalera y jugar con niños que viven en el piso de abajo, aprovechando de esta estructura, que a nivel de juego siempre ha sido mágica, que son las escaleras. Y me enfado mucho pensando y notando que, muchas veces, en el reglamento de la casa, el juego en la escalera está prohibido. Que es una pena, que es una violencia absurda. Hoy tenemos ascensor, casi nadie utiliza la escalera y es prohibido. Y me acuerdo que en mi infancia la escalera era el lugar del teatro, era el lugar de la escuela, era el lugar del mercado porque se presta... y, cada vez que había alguien que tenía que pasar, teníamos que desmontar todo nuestro montaje. Y había mucha paciencia tanto de los adultos que de los niños. Y hoy parece que todo esto es imposible, que sería un drama, que se rompen reglas sociales...

Claro, después de la escalera, aprovechar del patio. Claro, de nuevo, no podemos aceptar que el patio hoy (por lo menos en Italia), en la mayoría de los casos, los adultos lo han secuestrado para sus coches. Yo creo que el patio tiene un sentido social muy importante. A mí me gusta llamarlo el lugar de las primeras y de las últimas autonomías. El patio sigue siendo la casa, pero está fuera, y un niño de 2 años y medio, de 3 años (ahora estoy dando números, pueden ser más pronto o más tarde) puede salir de casa, ir al patio, su mamá lo ve desde la ventana, están tranquilos los dos pero el niño está fuera de casa. Y un anciano (yo estoy tendiendo a esto porque



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

estoy acercándome a esta edad), cuando ya no se atreva a salir a la calle por su incertidumbre, pero podría salir y sentarse en el patio. Por esto creo que es una vergüenza que nosotros, los adultos (vosotros, los adultos), aprovecháis de esos espacios por una utilización vergonzosa, como es el aparcamiento de los coches.

Y, siguiendo así, el niño sale de casa aprovechando de la acera, sale de casa aprovechando de los parques, de las plazas... es decir: el lugar del juego de los niños es el espacio público de la ciudad. Y, desde mi punto de vista, público es: la entrada de casa, la escalera, el patio, y fuera, la acera, el parque.

El juego es una experiencia muy especial, muy particular en la cual una persona se pone libremente frente al mundo, recorta un trozo de este mundo y lo transforma en una experiencia aprovechando, antes que todo, de amigos y amigas (normalmente, se puede hacer también solo), es una experiencia que se hace juntos y, a veces, con elementos, que son los juguetes.

Cuando digo el mundo, lo digo en sentido lleno porque todo lo que no puedo, lo invento. El tema de poderlo efectivamente (tenerlo en la mano) es un elemento no imprescindible, no necesario en absoluto porque, repito, si no lo tengo, lo invento. Si no tengo el caballo, con el palo que tengo, corro pensando y viviendo como si fuera un caballo. Si no lo es, lo pienso.

Esto es una experiencia. ¿Por qué es tan fuerte y vale tanto en la vida de una persona?  
Porque el motor del juego es el placer, y el placer, el motor más fuerte que tenemos los hombres.

El juego es una experiencia muy especial, muy particular en la cual una persona se pone libremente frente al mundo, recorta un trozo de este mundo y lo transforma en una experiencia. Este recorte del mundo no lo hacen los alumnos, sino lo hacen los maestros y, a veces, tampoco los maestros; lo hacen los programas, y tampoco los programas lo hacen; lo hacen los libros de texto, es decir, algo mucho más banal. Y el recorte que se propone a los niños es un recorte ficticio, así como lo banaliza un libro de texto. No es un enfrentamiento que yo tengo emocional con el mundo verdadero o de ficción, no importa, pero emocional. Por lo cual, la escuela no puede gozar de un motor fuerte como el placer, y tiene que reducirse a un motor mucho más flojo que es el deber.

Esto produce rentas totalmente distintas. Por suerte, no podemos evaluar el juego, ¡por suerte! Normalmente el trabajo escolar se evalúa de 1 a 10, por ejemplo, y los distintos alumnos pueden valer 6, 8, 4, 9, raro 10. Si pudiéramos evaluar el juego, yo creo que se debería decir que, sobre 10, un niño renta 15, 25... algo así. Esto lo digo pensando que puede ser una evaluación científica lo que estoy proponiendo. Nadie de nosotros sabe cuánto aprende un niño jugando; tampoco los niños lo saben. Pero sabemos que los aprendizajes más importantes son en esta manera.

Puedo dar un ejemplo que llevo frecuentemente porque me parece muy evocativo. Un niño cuando nace, llora, y sabemos que el primer lloro es para respirar, pero después, llora para llamar, para enviar un mensaje de necesidad. Normalmente, por suerte, a los niños le toca la suerte de una respuesta buena, y la respuesta mejor que puede tener es el pecho de su mamá. Y entre mamá y el niño va creándose un diálogo que construye un ritmo (de hambre, comida, satisfacción, dolor, lloro...). Esto crea un horario. Después de pocos días, las mamás saben que el niño va a llamarla dentro de pocos minutos. Y así ocurre. Pasan unas semanas, el niño está en su cuarto, la mamá está haciendo sus cosas y, en un momento, se da cuenta de que ha pasado la hora (que debería ser la hora que el niño la llama) y la mamá piensa "el pobrito se ha dormido" y no se acuerda de tener hambre, "tengo que despertarlo", que era lo que los padres hacían una vez cuando yo y mi mujer hemos tenido dos hijos (hace



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

más de 40 años antes). Así se hacía. Los pediatras nos daban el horario de las comidas y se despertaba a los niños a las dos de la madrugada con un despertador. La idea era que un niño es tan tontito que se duerme, no se da cuenta que tiene que comer. Ahora, por suerte, no se hace. Pero en este caso la mamá dice "bueno, será así que se ha dormido". Abre la puerta del cuarto y el niño no está durmiendo, la está mirando. ¿El niño está haciendo qué? Está esperándola.

Esto es un milagro impresionante porque en este día el niño ha entrado en el tiempo. Puede confiar, puede esperar porque sabe que su mamá va a llegar, no necesita llamarla. Esto para dar la idea de la profundidad, porque esto (a nivel cognitivo) es un paso importantísimo. Porque, a lo largo de la vida, el niño tendrá que estudiar Historia, los verbos, los tiempos de los verbos, lo seguro... todo lo que tiene que ver con el tiempo. Todo esto es posible porque en este momento tan lejano y tan cerca de su nacimiento entró en el tiempo. Hay niños con problemas graves (como el autismo, por ejemplo) que esto no lo conquistan nunca o, aparentemente, no lo conquistan, es decir, por lo menos, desde nuestro punto de vista, no dan una respuesta que nosotros podemos entender (creo que hay que decirlo de esta manera).

Esto es un pequeño ejemplo de lo que ocurre en esta relación del niño con su mamá, con el cuerpo de su mamá, con su propio cuerpo. El ejemplo del cuerpo creo que se puede hacer por todos los dominios y ocurre jugando. Por esto yo creo que la experiencia del juego es fundamental.

Hoy, yo encuentro que el tema es muy problemático porque está cayendo, exactamente, la condición que yo citaba como fundamental: la autonomía.

Hablando con padres, por ejemplo, hoy, y hablando de la autonomía de sus hijas y de sus hijos, frecuentemente me dicen: "Sí, sí, lo hemos discutido entre nosotros, padres, y pensamos que cuando tendrá 12 años, ya puede." No, no es posible. La autonomía... A los 12 años no será capa porque no tiene costumbre, no se ha preparado. No podemos fijar un día y decir: "De este día..." La autonomía es un proceso continuo que empieza un día, que es el primer día de vida cuando hay el corte del cordón umbilical. En este momento, las dos personas (la madre y su criatura) se separan. Gracias a la separación, pueden empezar un diálogo que antes no era posible (antes no había un diálogo porque no había autonomía) y cuando se separan, empiezan a relacionarse. Yo creo que de este momento, los padres (y todo el mundo debería ayudar a los padres a hacer esto) deberían evaluar si, cada día, esta autonomía ha aumentado un poco o si, al contrario, vamos a atar nuevos cordones umbilicales.

Hoy, todo esto se hace muy complicado. Al tiempo de mi infancia (y por bastante tiempo después) era una preocupación de los padres que los niños crecieran autónomos. Era absolutamente normal que los hijos, después de comer, bueno... podrían tener un tiempo para los deberes y después, fuera. Pero un niño que rechazaba salir era un problema, se sospechaba que tenía algún problema. Se hablaba de esto con el doctor, o con el cura, o con el maestro (que eran las autoridades). Hoy, casi, estamos viviendo al contrario: Que un buen padre nunca deja salir solo a su hijo. Posiblemente con la mano, posiblemente en un coche (porque el coche, de alguna manera, se considera como un apéndice de la casa; si lo llevo en coche es casi como si no saliera).

Bueno, si todo esto es verdad, la experiencia del juego como experiencia de autonomía es casi imposible. Tanto, que se están desarrollando una serie de substitutos que llamamos juego, que no son juegos. Uno de los substitutos son los juguetes, otro son los parques para niños y otros son las actividades de la tarde.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

Las familias, hoy, gastan mucho dinero para el juego de los niños sin ofrecer juego porque el juego es gratuito; si cuesta, no es juego, es comercio, es negocio.

Las actividades de la tarde son escuelas, no son juego. Hoy, por un niño, es muy fácil estudiar fútbol, es casi imposible jugar a la pelota. Y estudiar fútbol no es un juego porque siempre el entrenador tendrá la esperanza de encontrar un Messi y, si es el baile, esperará que sea la primera bailarina de fila (no sé cómo se llama la estrella de...). Y, para esto, sacrifica toda la voluntad de juego, para no perder la posibilidad. Y, claro que es suficiente notar los cambios que los niños hacen en estas actividades de la tarde, prácticamente cambiándola casi todos los años para notar que no tiene nada que ver con el juego.

No puede cansarse de jugar un niño; si se cansa, no es juego.

Respecto a los juguetes, hoy nuestras hijas y nuestros hijos (mejor decir vuestros hijos y nuestros nietos) tienen cuartos llenos de juguetes. Las familias gastan mucho dinero en esto. Prácticamente parece una obligación a un cumpleaños de un amigo llevar un juguete o, por Navidad, regalar juguetes.

Por lo cual, los niños se están transformando en propietarios de juguetes, perdiendo la característica de ser jugadores.

Son juguetes que, muchas veces, se juegan muy poco. A veces se juegan solos por lo tecnológico que son y los niños solo pueden asistir al juego que se juega. Y, claro, que esto puede ser muy simpático, muy divertido una, dos, tres veces y después, todos estos juguetes se abandonan.

El tema es que el juguete, que puede ser un elemento del juego, debe tener la posibilidad de jugarse mucho, muchas veces, de maneras distintas y con amigos. Esto es el buen juguete.

Cuando me piden de dar elementos de evaluación de los juguetes, yo digo siempre (creando bastantes problemas) que el juguete que yo considero mejor, perfecto, es el barro porque no es nada pero puede llegar a ser todo. No cuesta casi nada y un niño puede jugarlo y divertirse solo y con amigos por años. Yo sigo jugando con esto y soy viejo, y los niños con 2 años empiezan. No tiene ninguna contraindicación y tiene posibilidades infinitas. Yo soy enemigo de la plastilina, de todas estas cosas que se inventaron por la escuela y estoy sugiriendo a las escuelas (infantiles y primaria y, posiblemente, las otras) de tener barro en la escuela. Claro que, cuando lo utilizo como parámetro, es un parámetro, no significa que solo esto es un buen juguete.

La pelota es un buen juguete porque se parece mucho al barro, porque con la pelota se pueden hacer muchos juegos distintos (solos y con amigos, con un amigo o con tantos... se pueden hacer muchas...).

La muñeca también es un juguete rico. ¿Por qué? Porque puede ser mi amiga, puede ser mi hija, puede ser mi madre, puede ser la maestra; y puede decir todo lo que yo quiero, puede dialogar conmigo. Lo importante: que no sea una muñeca inteligente. Si habla sola, llega a ser un juguete un poco tonto porque solo sabe decir esto y repite siempre lo mismo, por lo cual ¡no habla conmigo! El juego es que esto sea mi compañero de juego, mi compañera de juego.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

Y esto es raro que no lo entiendan. Bueno, no lo entienden... repito: detrás hay un mercado, no hay una preocupación de conocer las necesidades de los niños. Y los padres, esto, muchas veces no lo saben. ¿Y qué pasa a los padres? Pagan un sentido de culpabilidad porque se dan cuenta que no están haciendo lo mejor para sus hijos. No le dejan salir (y los niños lo desean), no le dejan frecuentar a los compañeros (y los niños lo necesitan) y, por lo cual, pagan este sentido de culpabilidad comprando. Y, claro, que si cuesta más, significa que pagamos más y nos sentimos un poco más relajados. Y esto es muy triste.

Hay otros juguetes que se parecen mucho al barro: las construcciones, el mecano... todo lo que se puede mover... el Lego. El Lego, por ejemplo, es un juguete muy interesante porque son trozos que pueden componerse y formar cualquier cosa. Pero un día, Lego se ha hecho inteligente, y ha hecho una cajita para hacer una ambulancia, para hacer un carro para bomberos... traicionando su naturaleza porque no es un ladrillo, que es un elemento básico para hacer lo que quiero, ¡no!, es un elemento para hacer solo esto, y si quiere hacer otro, tiene que comprarlo. Bueno, esto es cómo el mercado transforma una cosa.

Y nosotros podemos jugar con nuestros hijos, claro que sí, ¡claro que sí! Lo importante, que sea divertido, que no sea una obligación: "el pediatra ha dicho que tenemos que jugar... vamos a ver, ha pasado una hora... ya...", "yo jugué ayer... hoy juegas tú"... Esto significa que no estamos jugando, estamos haciendo deberes.

Yo digo siempre: Estupendo que los padres jueguen con sus hijos, pero no es suficiente. Esto no satisface toda la necesidad de juego que tiene un niño.

Esto es un tema muy interesante, de lo cual yo me ocupo mucho en el proyecto que estoy llevando desde hace más de 20 años que es "La ciudad de los niños".

Yo creo que esto es una equivocación entre los adultos-padres y adultos-administradores. Es como un pacto: El alcalde dice: "Bueno, yo pienso mucho en vuestros hijos... mirad cuántos parques para niños he hecho... podéis votarme". Y los padres dicen: "¡Qué buen alcalde que tenemos, que piensa en nuestros hijos".

En los niños no piensa nadie, porque esto con el juego de los niños no tiene nada que ver. Pensar que un niño, para jugar, tiene que irse a un columpio o un tobogán (que son los dos juguetes típicos de todas las plazas para niños que hay en el mundo occidental, por lo menos, que yo conozco: en Latinoamérica, en EEUU o en Europa), que para los niños sea un juego repetir el mismo movimiento muchas veces, esto significa tener de los niños una idea como si fueran hámsters. Parece que tampoco a los hámsters les gusta mucho girar en la rueda ¿no? (los hámsters... estos animalitos...).

Y, los niños... Bueno, claro, que si los llevamos allí, aprovechan del columpio, si los llevamos allí, aprovechan del tobogán, pero bueno, hoy, mañana, pasado mañana... Es decir, dónde jugar es un elemento del juego y tiene que decidirlo la misma persona que juega dependiendo del juego elegido. No puede ser que voy al mismo lugar todos los días por varios años enseguida... Por lo cual, cuando la ciudad realiza esto, es una trampa, es una manera para excluir los niños de nuestra vida. En casa les tenemos su cuarto; en la ciudad, su parque o su ludoteca... hacemos de todo porque no estén en el medio, para no encontrarlos, para que no molesten.

Ahora... molestar es un elemento fundamental del desarrollo. Al niño no le gusta (cuando utilizo esta palabra, niño, estoy hablando bajo de los 10 años)... A un niño no le gusta estar en su cuarto, le gusta estar en la cocina a molestar a su mamá, a hacer un... si es posible, a hacer lo que hace ella, jugar con las cazuelas porque allí hay algo interesante para hacer, y allí aprende, aprende mirando.



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

Y así en la ciudad. El espacio del juego debe ser elegido para los niños que quieran jugar, para moverse en espacios nuevos, para vivir la experiencia de la aventura, del descubrimiento, de la sorpresa que, claro, son todos elementos que, en el parque para niños, no existen.

Hay un elemento más: Que en el parque para niños, los niños van siempre y solo acompañados. Cuando yo hablo de estas cosas los padres me dicen: "Bueno, pero nosotros todos los días los acompañamos a jugar..." Esto es la contradicción: El verbo jugar no se puede conjugar con el verbo acompañar, solo se puede conjugar con el verbo dejar.

Es complicado... tenemos miedo... lo que queráis... pero si queréis que juegue, tenéis que dejarlo jugar.

Esto es un tema muy complejo que yo estoy llevando a las ciudades porque una ciudad democrática debe permitir esto, y hacer de manera que los niños puedan salir de casa sin adultos, sin tener miedo, acogidos por la ciudad misma, acogidos por una ciudad que, en la estructura que tiene (por cómo se diseñan las calles), da suficiente seguridad para que puedan moverse, encontrarse, cruzar la calle. ¡Y es posible! (Entramos en otro tema muy grande que es la ciudad).

Yo puedo dar un ejemplo. Hace poco pasó por Roma un alcalde vuestro (el alcalde de Pontevedra) y lo invité a dar una charla en mi instituto y fue muy divertido porque él explicó que hace 10 años me escuchó en una conferencia y lo convencí. Y de este momento empezó a pensar la ciudad con otra mirada, y en lugar de pensar que primero tenía que resolver el tema del tráfico privado (de los coches privados), aceptó la propuesta que yo hacía de dar la vuelta a las prioridades y poner primero el tema de los peatones.

Y empezaron a pensar cómo podía ser una ciudad si se ponía primero el tema de los peatones, después junto con las bicicletas, después de los medios públicos y, por último, de los privados, intentando hacer de manera que todos se podían mover en la ciudad, pero con esta jerarquía. Es divertido pensar que las calles, que antes tenían una calzada de 9 metros (no), una amplitud de 9 metros con una calzada de 6 (1 metro y medio para los peatones a los dos lados), con farolas, con papeleras, con todo por lo cual los peatones tenían que, a veces, ir uno detrás del otro, a veces de espaldas porque no pasaba, inventaron un criterio, una unidad de medida que me parece muy creativa, que tenían que pasar dos personas con un paraguas abierto (porque siendo Pontevedra un lugar de la Galicia con mucha lluvia...) por lo cual pasaron de 6 metros a 3 metros para los coches (la mitad) y 4 metros de cada lado para los peatones (ahora me puedo equivocar con algunas medidas porque tengo que...). Pero la idea es dar la vuelta: los coches van uno detrás del otro como iban los peatones y los peatones pueden pasear.

Pero hay un aspecto (que no es banal) y que en la Convención de los Derechos del Niño que se firmó en Nueva York justo 25 años antes, en el artículo 31 se prevé que los niños tienen derecho a jugar. Dicho en esta manera, en este documento tan importante que nace en el lugar más alto de la política mundial, asume una importancia fundamental, es decir, que los niños tienen derecho, así como tienen derecho a la instrucción (el artículo 28), son dos, no son por la educación 25 artículos y el juego 1 como decir... bueno... ¡No! Son dos: Tienen derecho a la educación y al juego.

Y cuando yo discuto con los niños de esto, sale espontáneo, es decir, deberían ser iguales, con la misma dignidad, el mismo peso, el mismo reconocimiento... Y los niños se ríen y dicen: "No es así. Nosotros muchas veces no podemos jugar porque no tenemos tiempo". Y digo: "¿Cómo no tenéis tiempo?". "No, porque después de las horas que tenemos en la escuela (que son muchas), tenemos los deberes, las tareas por la tarde".



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

Bueno... Esto, por ejemplo, desde mi punto de vista, es inaceptable. La escuela, yo creo, no debería poder utilizar el tiempo que no es suyo. Se debería, efectivamente, pensar que la jornada (el día) se divide en el tiempo de la escuela y en el tiempo de los niños.

El tiempo de los niños lo manejan los niños. No puede ser que la escuela ocupe este también, así como el trabajo no puede ocupar el tiempo libre de los obreros o de los empleados. No tiene sentido que un jefe de un despacho dice: "Bueno, ahora ha terminado tu trabajo, por favor, si me haces esto en casa... Sería..." Esto es lo que ocurre todos los días con la escuela. La escuela tiene que aprovechar de su tiempo y los deberes se deben hacer en este tiempo. Con esto no digo que los niños no deban hacer nada fuera de la escuela, pero no hacer todo lo que quieren, y si hacen cosas interesantes, pueden llevarlas a la escuela. Pero debe ser una elección de los niños. Reconocer que los niños tienen derecho al juego significa mucho más. Por ejemplo, son ilegales todos los carteles que, en la ciudad, limitan o prohíben el juego. Una alcaldía, un municipio no puede poner un cartel que dice: "Prohibido jugar a los niños". A mí me gusta mucho un cartel (que tengo fotografiado) de Miraflores de Lima (en Perú) que decía: "Prohibido jugar a la pelota excepto niños". Estoy de acuerdo. Es posible que uno pueda decir: "Aquí hay gente leyendo el periódico, ancianos, mamás con los niños pequeños... bueno, no podemos permitir que jueguen a la pelota". Pero, si son niños, sí; porque si nosotros prohibimos esto a los niños, los obligamos a ir con los padres, acompañados de los padres, en lugares a propósito creados para el juego.

Yo creo que es muy importante, como aplicación del artículo 31, poner una regla: Que hasta los 10 años, hasta los 11 años, los niños puedan jugar donde quieran, como quieran, con quien quieran y con lo que quieran. Por lo cual, patines, pelota, muñecas, carritos...bueno... lo que quieran, son niños. ¿Molestan? Bueno, molestan, los niños molestan pero, repito, como decía antes, molestar es una manera de ponerse en contacto. ¿Espían? Sí, espían. Son curiosos, necesitan conocer el mundo y no pueden conocerlo simplemente y siempre como lo contamos nosotros. Reflexionar sobre esto... Yo tiendo mucho a citar la Convención porque han pasado 25 años y sigue siendo casi completamente desconocida. Cuando me dicen: "Sí, claro, los niños son importantes, pero no hay solo niños; hay también ancianos, hay también...". Sí. Pero el artículo 3 de la Convención dice que el interés del niño es superior. Significa que cada vez que el interés del niño, los derechos del niño, entran en conflicto con otros intereses, ganan. ¡Esto lo dice la ley!

La Convención del 89, en el 90, España la pasa a legislación nacional. Llega a ser una ley española. Y una ley como todas las leyes: vinculante y obligatoria.

Lamentablemente, repito, no se conoce, se sigue no conociéndola y, claro, que si no se conoce, es normal que no se cumpla. Sin conocerla...

Normalmente se piensa que la Convención es para los pobres niños del otro mundo. Y, en este sentido, claro que la Convención también se hace cargo de los niños con hambre, de los niños fuera de la educación, de los niños explotados, de los niños soldados... De todo esto, por una parte; y por esta parte, algo se está haciendo. Pero, por otra parte, la Convención reconoce a los niños el estado de ciudadanos. Esta es la gran revolución que pasa entre el 59 y el 89. El 20 de noviembre de estos dos años, Naciones Unidas aprueba (antes) la Declaración de los Derechos del Niño y después, en el 89, la Convención de los Derechos del Niño. Hay una diferencia fundamental porque la primera, son 10 artículos, casi todos enfocados en este tema de la defensa de los niños (de los niños en peligro); la segunda, claro, confirma este derecho pero añade el derecho la ciudadanía. Se reconoce por primera vez que los niños no son futuros ciudadanos (como siempre se piensa), sino son ciudadanos, y ciudadanos desde el nacimiento y tienen derecho de palabra (artículo 12, muy importante). Ahora no entra en el tema del



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA



## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

juego, pero de alguna manera sí porque dice que los niños tienen derecho a expresar su opinión cada vez que se tomen decisiones que los afectan, y la opinión de los niños hay que tenerse en cuenta. Esto es el derecho que funda los Consejos de los niños, la participación de los niños en el gobierno de la ciudad y debería obligar a los administradores (alcaldes, concejales de urbanismo y tal) a consultar a los niños antes de realizar estos parques para niños, por ejemplo.

Con lo que dicen los niños sobre los espacios de juego, lo trabajaron en muchos Consejos, por ejemplo, en Buenos Aires o en otras partes aquí en España. Una niña decía:

“Los parques para niños siempre son horizontales y no podemos escondernos”. (Esto es un elemento importante. Para los niños, para jugar, hay que poderse esconder).

Segundo: “Que los espacios deben de ser compartidos” (no para nosotros, para todos).

“Que en los espacios, los adultos siempre ponen las mismas cosas, los mismos juegos y no es gracioso” decía, “porque es como ver la misma película todos los días y no hay sorpresa”. “Tendrían que poner matorrales para que pudiéramos besarnos a escondidas”.

Y, por último, decía muchas más cosas pero me parece muy interesante una última cosa que decía que “un lugar para niños no debería de ser demasiado seguro”. Es interesante porque no decía que no debe de ser seguro, sino “demasiado seguro”, como decir: Si es demasiado seguro, ¿yo qué voy a hacer? Y aquí se toca un tema muy importante que es la relación con el riesgo. El juego es una experiencia con el riesgo: Si no hay riesgo, no hay juego. Françoise Dolto (es una neuropsiquiatra infantil muy importante que se murió hace una decena de años), cuando le pidieron “qué es jugar para un niño” ella dice: “Yo creo que se puede decir que es gozar de un deseo a través de riesgos”. Es decir, realizar un deseo pero pasando por un camino con obstáculos para que me ponga en juego, para que me ponga a medirme, a enfrentarme con los demás (bueno... todo esto...). Con lo cual, crear un mundo sin obstáculos, crear un mundo sin riesgos (que es lo que un adulto que acompaña a un niño quiere garantizar) es impedir el juego.

Bueno, yo opino que hoy todo lo que podemos hacer para que los niños puedan volver a jugar sería importante. Con lo cual, ayudar los adultos a entender que la posibilidad de que los niños jueguen es algo mucho más importante de lo que piensan; no es el tema del recreo, sino el tema de desarrollo. Y que, en tiempo de crisis se puede aprovechar para ahorrar mucho dinero y regalar a los niños lo que, efectivamente, necesitan para jugar, es decir, disponibilidad, confianza, aceptarlos, dejar que utilicen el espacio público y, si los niños vuelven a la calle, la calle es más segura con lo cual nos beneficiamos todos de la presencia de los niños. Con lo cual, si esto es el objetivo de vuestro trabajo, creo que no solo los niños pueden agradecerlo sino las ciudades mismas y nosotros todos.

El tema de la autonomía es uno de los que me parecen más interesantes. Me encantó un documental que se llama, creo, “Voy a la escuela” (de un francés) que describe la historia de cuatro niños (uno de Kenia, uno de India, una niña de Marruecos y uno de Argentina) que, para ir a la escuela, recorren 10-12 kilómetros cada día caminando en caballo o con una silla de ruedas. Y es impactante ver que hoy en día hay niños que pueden vivir esta experiencia de autonomía y de esfuerzo mientras que nuestras familias siguen pensando que, si tienen 500 metros, no tienen más remedio que sacar el coche, cargar el niño, llevarlo a la escuela y, lamentablemente, pararse en la puerta de la escuela (si pudieran subir la escalera con el coche, con el niño, sería mejor).



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA





## Francesco Tonucci

Pensador, psicopedagogo y dibujante italiano

Yo creo que hoy sería interesante mostrar que en la ciudad de hoy (que parece imposible para niños), me gustaría un documental que sigue a un niño que se está moviendo solo, y bien, y tranquilo, y sin peligro porque así es. Es decir, como yo creo que los medios (vosotros) sois responsables o, por lo menos, tenéis una fuerte responsabilidad sobre los miedos de la gente por todo lo que la televisión, por ejemplo, dedica al comentario de hechos graves de manera que el miedo de la gente aumente, que podéis ser portavoz del contrario, de tranquilizar a la gente mostrando que niños pueden moverse con tranquilidad y viviendo experiencias de gran valor para ellos y restituyendo serenidad. Esto me gustaría.

Bueno, podría extenderme horas porque, efectivamente, yo fui, como todos mis compañeros, niños que han jugado mucho, y han jugado mucho con nada. Me encantó el otro día escuchar a una persona, estaba en Coín para dar una conferencia y, en la comida, una mamá me comentaba que su hija iba buscando chapas porque están aprovechando las chapas para jugar. Me parece imposible que se vuelva a jugar con las chapas, que fue un juego de mi infancia. Pero el juego que me gustaría... es muy tonto y muy pequeño... Nosotros... en el verano...cuatro hermanos..., teníamos una consigna muy fuerte de nuestros padres que, después de comer, como a nosotros no nos gustaba acostarnos (como sería el deseo de nuestros padres), ellos se acostaban y era obligación nuestra no hacer ruido; con lo cual, hemos tenido que inventar juegos silenciosos. Esto también es interesante, ¿no? . A veces se ponen carteles: "Prohibido jugar de 14:00 a 16:00 (de 2 a 4 de la tarde)"... Se puede jugar... Se puede jugar de otra manera. Nosotros, recortando papel... se construían caballitos... doblando, ¿no?, poniendo las patas así, el cuello, la cola... y estos caballitos se lanzaban soplando. Con lo cual, se hacían carreras con estos caballitos de papel, que cortábamos nosotros con tijeras.

Lo divertido es que ayer, por ejemplo, estaba en un grupo de científicos, de profesores, que se estaba discutiendo sobre una exposición que se piensa realizar sobre mis dibujos el año próximo y... yo, bueno, como ejemplo de una cosa que está ilustrada en un libro mío, recorté este caballito y todo el mundo jugando con este caballito. Es decir, así como me ocurrió con mis nietos... Siempre se dice que los niños de hoy son tecnológicos y si no propones algo a esta altura, a los niños no le interesa... Es totalmente al contrario. Con estos caballitos jugaron mi nieto (que hoy tiene 25 años), mi nietita (que tiene 6 años y medio), los profesores de ayer y yo por toda la infancia.



# IMAGINELEPHANTS

UNA EXPERIENCIA SOBRE EL JUEGO Y LA INFANCIA